

INAUGURACIONES EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE MADRID

LAS ESCUELAS DE ESTOMATOLOGÍA
Y DE INGENIEROS DE MONTES Y LA
SECCIÓN DE FÍSICAS Y MATEMÁTICAS
EN LA FACULTAD DE CIENCIAS

S. E. el Jefe del Estado presidió la solemne inauguración, en la que pronunció un importante discurso el Ministro de Educación

S. E. el Jefe del Estado inauguró en la mañana del Día de la Hispanidad de 1945 tres nuevos edificios en el recinto de la Ciudad Universitaria madrileña. La Escuela de Estomatología (antes, de Odontología), la Escuela de Ingenieros de Montes y la Sección de Físicas y Matemáticas, en la Facultad de Ciencias, abrieron ya sus puertas, y ya albergan a los escolares en sus aulas. Con los actos del día 12 corónase la segunda etapa reestructurativa de la Ciudad Universitaria madrileña. Hace precisamente ahora dos años que el Caudillo de España inauguró, también el Día de la Hispanidad, una serie de edificios en el recinto cultural más importante del país y uno de los más bellos de Europa.

ACLAMACIONES AL CAUDILLO

La nueva Escuela de Estomatología se levanta en la amplia plaza de Medicina de la Ciudad Universitaria. Frente a su magnífica fachada formó, desde las diez de la mañana, una Compañía del Re-

gimimiento Inmemorial de Infantería número 1, encargada de rendir al Caudillo los honores de ordenanza.

En el vestíbulo de la Escuela aguardaban la llegada de Su Excelencia los Ministros de Educación Nacional, Sr. Ibáñez Martín; de Asuntos Exteriores, Sr. Martín Artajo; el Presidente de las Cortes, Sr. Bilbao, y los Ministros de Justicia, Sr. Fernández Cuesta; de Marina, Almirante Regalado; del Aire, General Gallarza; de Industria y Comercio, Sr. Suances; de Obras Públicas, General Fernández Ladreda, y de Agricultura, Sr. Rein. Asimismo estaban presentes el Nuncio de Su Santidad, monseñor Cicognani; los Embajadores de los Estados Unidos, Mr. Norman Armour; de la Argentina, Sr. Espil; del Perú, Sr. Sneider, y del Brasil; y los Ministros de la República Dominicana, Chile, Cuba, Ecuador, y el Encargado de Negocios de Portugal.

Aguardaban también la llegada del Caudillo los Subsecretarios de la Presidencia, de Educación Nacional y de Educación Popular; Capitán general de Madrid, Sr. Muñoz Grandes; Obispo de Madrid-Alcalá, Dr. Eijo Garay; Directores generales de Seguridad, de Enseñanza Universitaria y Media, de Enseñanza Profesional y Técnica y de Bellas Artes; Rector de la Universidad, Gobernador civil de Madrid, Vicesecretario general del Movimiento, Sr. Vivar Téllez; Jefe nacional del S. E. U.; Vicepresidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sr. García Siñériz; Generales Vigón, Ungría y González Gallarza, y numerosos Catedráticos y personalidades académicas.

El Jefe del Estado llegó al recinto universitario minutos después de las once de la mañana. Su automóvil era escoltado por la sección de motoristas, en traje de gala, y acompañaba a S. E. el Jefe de su Casa civil, Sr. Muñoz Aguilar. Al entrar el coche del Caudillo en la plaza de Medicina, la banda de música del Regimiento interpretó el Himno nacional y los soldados presentaron armas.

Acompañado del Capitán general, el Jefe del Estado pasó revista a las tropas y después penetró en el edificio de la Escuela de Estomatología, en cuya escalinata de acceso le aguardaban el Gobierno y personalidades académicas.

Después de saludar a todos, el Caudillo pasó a la sala de Profesores, donde descansó breves momentos.

SOLEMNE SESION ACADEMICA

En el salón de actos de la Escuela celebróse la solemne sesión académica. Ocupó la presidencia S. E. el Jefe del Estado, y a su derecha se sentaron el Ministro de Educación Nacional, Director general de Enseñanza Universitaria y Media, Director de la Escuela de Ingenieros de Montes y Decano de la Facultad de Medicina; y a su izquierda, el Rector de la Universidad, el Director general de Enseñanza Profesional y Técnica, el Decano de la Facultad de Ciencias y el Director de la Escuela de Estomatología.

Los primeros bancos del salón fueron ocupados por los miembros del Gobierno, Cuerpo diplomático, autoridades y personalidades académicas y universitarias, que vestían la toga, y en el entre-suelo se acomodaron los alumnos de la Escuela y de otras Facultades e invitados. Al entrar el Caudillo en el salón fué ovacionado con entusiasmo.

DISCURSO DEL DIRECTOR DE LA ESCUELA DE MONTES

Don Pío García Escudero, Director de la Escuela de Montes, previa la venia del Jefe del Estado, inició con su discurso el acto académico. Expresó la profunda satisfacción de todos los ingenieros civiles al ver inaugurada la Escuela de una rama de la Ingeniería civil, la de Montes, de cuyo Centro hizo historia detallada con pormenor de las distintas vicisitudes atravesadas desde su fundación hasta su instalación en el magnífico edificio levantado en la Ciudad Universitaria. Se refirió a los lazos científicos y culturales que unen a España con el mundo entero, singularmente con los países de América, hermanos nuestros en religión, idioma y cultura.

Elogió la obra de reconstrucción llevada a cabo por el Caudillo, secundado por su Gobierno, y proclamó la necesidad de fomentar

en la hora actual la riqueza del país. Terminó diciendo que no vacilaba en afirmar que interpretaba el unánime sentir de todos los ingenieros españoles al ofrecer al Jefe del Estado el firme propósito de seguir laborando con creciente y fervoroso entusiasmo, con fe plena en el éxito y con disciplina y lealtad, en pro de un único ideal: España.

El Sr. García Escudero fué muy aplaudido.

DISCURSO DEL RECTOR DE MADRID

El Jefe del Estado concedió después la palabra al Rector de la Universidad Central, D. Pío Zabala. Este leyó un primoroso discurso, en el que exaltó la magna obra de la reconstrucción de la Ciudad Universitaria, que España brinda al mundo, y de modo especial a nuestros hermanos de América, como hogar de las actividades entrañables y fecundas de la paz. Define la misión de la Universidad, y afirmó que, terminada la guerra, cruenta, importa volver a las aulas y a los seminarios para proseguir la tarea cultural. Alude a Don Alfonso XIII, iniciador de la Ciudad Universitaria madrileña, por la que trabajó con desnudo, y afirma que gracias al Caudillo, aquel magno proyecto concebido por el Rey es hoy realidad venturosa y feliz.

Dedica un sentido recuerdo a D. Florestán Aguilar, eminente odontólogo, que tanto trabajó por la Ciudad Universitaria, y a quien la Escuela ha honrado estableciendo en su sede académica una cátedra que lleva el nombre del patricio insigne.

Con elocuentes palabras se refiere a la fiesta de la Hispanidad, y distingue entre la definición puramente técnica de raza y el significado que para los españoles tiene en cuanto se refiere a unos pueblos que a través de siglos han desarrollado una civilización idéntica a la nuestra y con los que nos une la corriente subálvea de los siglos.

Termina con el recitado de unos versos del poema de Ferrari, expresando su seguridad de que nos aguardan los esplendores de ese nuevo día que canta el poeta, y cuyo amanecer ya se presiente,

y del que hemos de gozar en plena labor con fe entusiasta en que el sol de la ciencia habrá de inundar de luz los ámbitos de la Universidad hispana.

DISCURSO DEL MINISTRO DE EDUCACION

A continuación el Ministro de Educación Nacional, Sr. Ibáñez Martín, pronunció el siguiente e importantísimo discurso :

«Señor :

Por segunda vez nos reunimos sobre este paisaje de la Ciudad Universitaria madrileña para cubrir una etapa más de tarea esperanzada y de esfuerzo creador de las que España está cumpliendo en todos los órdenes de la actividad política, y singularmente en pro de su resurgimiento espiritual.

Viene este acto a confirmar que el Gobierno español sabrá traducir en realidades fecundas aquellas ilusiones e ideales que le sirven de estímulo para alentar su marcha por esta ruta difícil que representa la actual hora que vivimos. Sin dar cabida al desfallecimiento, con el optimismo que da al ánimo el saberse servidor de la justicia y con la alegre decisión que distingue a los que buscan el imperio de la verdad, el Gobierno español ha cubierto otra nueva jornada de trabajo—cumplida, en este caso, en el campo de la cultura—, y quiere hoy solemnizar, en una fecha de evocaciones hispánicas para nosotros imperecederas, la culminación del esfuerzo realizado y proclamar aquí que con la gracia de Dios y bajo la prudente, abnegada y ejemplar dirección política del Caudillo, nos restan todavía muchas etapas por cubrir y largo camino por recorrer para gloria de España.

Conforta, ciertamente, comprobar la huella admirable que ha dejado sobre el suelo y el alma de nuestra Patria la labor de este régimen, que como ningún otro se ha esforzado en conseguir el mayor grado de bienestar físico e intelectual para un pueblo que, imparcialmente apartado de la contienda universal, ha vivido una era de paz incomparable en los momentos más difíciles de la historia de la Humanidad.

Y he aquí el resultado de esa política creadora, eficaz, realista y fecunda que España ha realizado en estos últimos años. Por toda la geografía de la Patria se alzan nuevos centros de enseñanza, faros del saber, seminarios para el cultivo de la inteligencia, que en Escuelas, Institutos, Facultades y Colegios Mayores, dicen del espíritu instaurador de nuestro Movimiento más que en contra de él puedan querer afirmar los que sin comprendernos hacen confluír contra nuestra Patria juicios y opiniones tristemente equivocadas, producto unas veces de ignorancia y otras de indudable mala fe.

Pero ahí está la obra. Y aquí España. No en línea de combate, sino en orden de trabajo. Abiertas sus aulas para dar a la juventud las armas espirituales de la cultura, que son el instrumento más poderoso y eficaz de la verdadera libertad. Apretadas de volúmenes las bibliotecas, inundados de luz sus paraninfos, esperando que la voz de sus maestros llene el aire solemne del recinto universitario, para trazar con el canon del trabajo, la disciplina y el estudio las líneas permanentes de la generosa contribución española a la empresa universal del orden y la paz. Que si universitarios y españoles eran los definidores de la armonía internacional entre los pueblos, la Universidad española no puede permanecer indiferente ante el espectáculo del mundo, sino que, sabiéndose depositaria de un legado glorioso, se siente irremediabilmente llamada otra vez a enseñar a sus hombres aquellas doctrinas que fueron para nosotros la secular ejecutoria de la hidalguía y del honor español.

Dentro del plan general arquitectónico de la Ciudad Universitaria, que abarca medio centenar de construcciones, inauguramos hoy tres de los edificios que forman parte del programa constructivo del año 1945, y que han sido terminados tras no pequeñas dificultades de orden material.

LA ESCUELA DE ESTOMATOLOGIA

Enclavado en la monumental plaza de las ciencias médicas que preside la Facultad de Medicina, con sus ocho grandes pabellones en vías de remate, y frontero a la magnífica Facultad de Farmacia,

inaugurada solemnemente el año 1943, se alza el edificio donde nos encontramos, dedicado a Escuela de Estomatología. La regia iniciativa de la creación de la Ciudad Universitaria madrileña encontró uno de sus más entusiastas realizadores en una llorada y prestigiosa figura de la Universidad española, cuya memoria tengo el honor de evocar hoy aquí, en la magnificencia de este recinto, rindiéndole emocionadamente el merecido tributo de gratitud y de homenaje.

Don Florestán Aguilar, presente ahora en el alma de los que me escuchan, fué, no sólo el gran impulsor en nuestra Patria de la ciencia odontológica, sino quien, con otras ilustres colaboraciones, soñó con la creación de este edificio, viva realidad de la España de Franco. El viajó por Europa y América recogiendo modelos, anotando progresos, concibiendo iniciativas, recabando apoyo espiritual y material. Y si bien es cierto que los azares de la guerra destruyeron cuanto se había iniciado en la construcción de este edificio, ha sido posible, sin embargo, en menos de tres años, dar cima a la obra colosal de levantar esta soberbia Escuela, que puede justamente emular a las mejores del mundo.

La nueva Escuela de Estomatología española sustituye así, en el afán creador de la España de Franco, a la media docena de aulas del viejo caserón de San Carlos. Con ello cobra esta especialidad médica el rango que merece y necesitaba. Unica Escuela en España en su género, cada día es más copiosa en matrícula escolar y cada vez se hace más exigente la depurada formación de los profesionales de la Estomatología. Nada, por tanto, se ha regateado aquí. Cátedras espaciosas, laboratorios, museos, bibliotecas, salones clínicos y de prótesis dentaria. Todo en consonancia con el prestigio y realce que la nueva ordenación universitaria asigna a la profesión odontológica, liberándola definitivamente de su pasado carácter de oficio y convirtiéndola en flamante especialidad técnica de la Medicina.

Una importantísima función social está llamada a ejercer esta Escuela, que en parte ya realiza, por obra del abnegado espíritu de su joven director. La higiene estomatológica es hoy día, en el mundo moderno, no sólo gala estética personal y norma de educación

y buen gusto, sino elemento indispensable de la higiene de la alimentación. Por los grandiosos salones de profilaxis y prótesis dentaria de este edificio—uno de los cuales poseerá doscientos sillones—pasarán todos los niños de las escuelas madrileñas y en general la masa de las clases sociales humildes a recibir gratuitamente una asistencia sanitaria que no les sería dado encontrar por sus condiciones económicas, con lo que se habrá garantizado la salud pública en parte tan importante como la que se refiere a la nosología odontológica, a su vez tan relacionada con tantos otros aspectos de la Sanidad general.

LA ESCUELA DE MONTES

El segundo edificio que inauguramos es la Escuela Especial de Ingenieros de Montes. Después de las autorizadas palabras que acabáis de escuchar de boca de su ilustre director, D. Pío García Escudero, casi huelgan las mías. La Escuela de Montes es uno de los edificios más bellos de la Ciudad Universitaria, no sólo por la armonía de sus proporciones y por la galanura de su estilo, en el que sabiamente ha sido posible hermanar la adecuación y las ventajas de orden utilitario con el sabor de la clásica arquitectura española, sino por la grata intimidad que se percibe en todas sus dependencias, destinadas a albergar en selección rigurosa el número preciso de alumnos que han de formarse para esta difícil y utilísima profesión. Bastará recordar, de una parte, que se trata de una de las ramas de nuestra ingeniería de más pura raigambre tradicional, y que se encamina, por otra, a fomentar y desarrollar una de las más típicas y abundantes riquezas del patrimonio de la nación. Orgullo del régimen es haber puesto a la Escuela de Ingenieros de Montes en condiciones de cumplir con el máximo rendimiento su misión educadora, proporcionándole en la modernidad de sus aulas, laboratorios, museos y jardines, cuanto el futuro profesional necesita para continuar la brillante ejecutoria de laboriosidad, inteligencia y modestia ejemplar que atesora como su más preciado blasón este selectísimo Cuerpo de nuestros técnicos de la Ingeniería.

Pero es que además, como oportunamente ha subrayado el señor García Escudero, la Escuela de Montes representa tan sólo un aspecto del amplio progreso de mejoras que el Ministerio de Educación ha aplicado a todas las Escuelas Especiales de Ingenieros, en su afán de incrementar la eficacia de las enseñanzas técnicas superiores. Cúmplense ahora dos años de la solemne inauguración en este mismo recinto universitario de la Escuela Superior de Arquitectura y de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos. Ambas fueron campo de batalla en nuestra guerra de liberación, y ambas surgieron de nuevo de las ruinas, incluso ampliadas y mejoradas en su belleza arquitectónica y en sus instalaciones. Al mismo tiempo el Ministerio reconstruía la Escuela de Ingenieros de Minas, dotando de nuevo material sus cátedras y laboratorios en términos que significan una casi total renovación. En los altos del Hipódromo nos disponemos a inaugurar para fecha muy próxima la Escuela de Ingenieros Industriales, que, aparte de la completa restauración del edificio central, ha erigido de nueva planta una serie de pabellones para laboratorios técnicos de distintas especialidades. Y, por último, en el horizonte de esta Ciudad Universitaria se alza ya la elegante perspectiva de la Escuela de Ingenieros Navales, con su torre que se asemeja a la coruñesa de Hércules, y que esperamos sea una total y viva realidad para el próximo curso académico.

LA SECCION DE MATEMATICAS Y DE FISICAS

La tercera inauguración, en fin, del día de hoy es el gigantesco pabellón destinado a las secciones de Matemáticas y Físicas de la Universidad de Madrid. Cubre el edificio el ala izquierda de la gran plaza donde hace hoy dos años inauguramos la sección de Ciencias Químicas, y en el futuro tendrá enfrente, en el ala derecha, la sección de Ciencias Naturales. Este grupo de construcciones sobresale por su pasmosa monumentalidad. Cuatro plantas, con una extensión de más de 5.200 metros cuadrados de zona construída, albergan una red de cátedras, bibliotecas, museos, seminarios y laboratorios

como nunca los poseyó en España Facultad alguna de Ciencias, y que cuando dentro de muy pocas semanas posean todo el material científico, con sus minuciosas y complicadas instalaciones, serán orgullo y gala de nuestra Universidad en el mundo.

La disposición de los edificios responde plenamente al plan que prescribe la corriente ordenación universitaria española, en la que se estimulan las secciones de Ciencias Matemáticas y de Físicas con nuevas orientaciones profesionales, en las que el cultivo de estas ciencias, sin perder en nada su carácter esencial especulativo y su poderoso valor instrumental, se derive por derroteros de aplicación técnica en el campo de la industria, en vecindad y alianza con las enseñanzas de la Ingeniería; pero sin que su parentesco y afinidad signifiquen interferencia o colisión.

Los grandes maestros que siempre ha poseído en estos sectores de la ciencia la Universidad madrileña, y cuyos esfuerzos han sido tanto más meritorios cuanto más insignificantes se presentaban sus medios y recursos de investigación y de trabajo, tienen ahora un amplio cauce para su denodada actividad en la formación de una pléyade ilustre de futuros profesionales que honren a nuestra Patria con el prestigio de su saber en este espiritual servicio de la cultura, el arma más sutil de la gran batalla de la paz.

PROYECCION HACIA AMERICA

Como resumen de toda la obra realizada importa, finalmente, destacar el principal designio con que se concibió esta ambiciosa empresa de la Ciudad Universitaria. Ninguna oportunidad más adecuada que la de hoy para recordar que se pensó en América cuando se imaginaron los líneas generales de tan vasta obra de cultura. Y en América estuvieron, incluso como legatarios de este pensamiento, los que eran entonces principales colaboradores del que fué Rey de España Don Alfonso XIII. Cuando, acabada la guerra, la paz fué misión esperanzada que España acometió con denuedo, esta Ciudad Universitaria volvió a erigirse en sede de nuestra cultura, con el mismo y antiguo propósito de ofrecer a las generaciones intelectua-

les de Hispanoamérica un cauce por donde confluyeran hacia nuestra Patria en mutua comprensión y amistad fraterna.

Con esta política cultural del Gobierno ha querido enlazar el Ministerio de Educación, sobre el antiguo perfil de ruinas legendarias, la construcción de edificios que, como el Museo de América y los Colegios Mayores de la Universidad de Madrid, están concebidos con el fin de crear, el primero, un clima de histórica evocación para el estudio de la cultura americana, y los segundos, para que sus puertas puedan abrirse de par en par a aquellos estudiantes del otro lado del Atlántico que vengan a nuestra Patria deseosos de conocer sus costumbres, lo singular de su fisonomía y la riqueza de su tradición.

Este propósito se amplía a todas las Universidades del Estado. Caso concreto es el del Colegio de Santa María del Buen Aire, levantado en Sevilla como residencia especialmente dedicada a estudiantes hispanoamericanos, así como la Universidad de verano de La Rábida, que hemos querido situar precisamente en ese rincón marineramente en el que por última vez pisaron tierra de España los gloriosos descubridores de un nuevo mundo. En este mismo afán se encuentra el fervor cultural que irradia el Archivo de Indias, en el que, tras una oleada de siglos, se conservan documentos que acreditan la empresa de mayor dimensión espiritual que la Historia ha conocido.

Como instituciones dedicadas al fomento de estos estudios no puede silenciarse aquí la mención de la Escuela Hispalense de Estudios Superiores Americanos y la Sección de Historia de América, establecida en las Universidades de Madrid y Sevilla. Son nuevos instrumentos que, junto a los planes de enseñanza de otros sectores de la docencia nacional, con cátedras especiales, como la de Instituciones sociales y políticas de América de la Facultad de Derecho y de Literatura hispanoamericana, en la Sección de Filología románica de la Facultad de Letras, pretenden formar el espíritu y la inteligencia de aquellos investigadores que, maestros mañana de la Universidad española, imbuyan en las generaciones del porvenir el respeto, el estudio y la veneración hacia los pueblos que al otro lado

de la barrera atlántica hablan con nosotros un mismo idioma y rezan a un mismo Dios.

En la solemnidad de este día 12 de octubre, símbolo para España de una fecha de la más ejemplar ejecutoria, yo quiero proclamar que el esfuerzo del Gobierno español se ha cifrado con tesón excepcional en que, a través de los medios espirituales de la cultura y de la educación, España llegase a consolidar los vínculos tradicionales por los que se siente inquebrantablemente unida a los pueblos de habla española.

Permitaseme que, por lo menos, desde el ámbito estricto del Ministerio de Educación Nacional, pueda ofrecer a los representantes diplomáticos de los países de América que hoy nos honran con su presencia este plantel de obras, realidad viva de una España abierta a todos los horizontes y representación genuina de esta nueva etapa de trabajo, para que a través de ella el porvenir permita consolidar entre vuestros pueblos y nuestra Patria las formas más diversas de recíproca y leal colaboración.

No es otro el afán que impulsa a España en estos momentos, ni distinto el panorama que los países de América pudieran contemplar hacia este lado del Atlántico. Y en este imperativo que el respeto a nuestra propia historia nos dicta; en el legítimo anhelo de revalorizar, ensanchando el campo de su expansión espiritual, la tradición de nuestra Universidad; en este afán infatigable de que no se malogre lo que los siglos nos han legado como herencia irrenunciable, aspiramos a que un ansia permanente de servicio al destino de nuestra Patria sea la luz que dé vida a los nuevos contornos de esta Ciudad Universitaria, para que el mundo pueda encontrarse nuevamente con nuestra España por los eternos caminos de la cultura, que es como decir por las rutas seguras de la paz y de la civilización.»

Al terminar su discurso el Sr. Ibáñez Martín fué objeto de una gran ovación.

El Caudillo dió por terminado el acto académico, y entre nutridos y fervorosos aplausos de los asistentes, abandonó el salón de sesiones.

VISITA A LA ESCUELA DE ESTOMATOLOGIA

El Jefe del Estado, acompañado de su Gobierno, del Cuerpo diplomático y personalidades, inició la visita a las distintas dependencias de la Escuela de Estomatología. El Caudillo recorrió las aulas, laboratorios, salas de profesores, sala de estudiantes, capilla, bar, dependencias administrativas, escuchando las explicaciones que le daban el Ministro de Educación, el Director de la Escuela y el arquitecto del edificio, Sr. Santos.

Detúvose Su Excelencia en la cátedra que lleva el nombre del ilustre fundador y catedrático que fué de la Escuela, D. Florestán Aguilar, que se ha erigido como justo homenaje a la memoria del patricio insigne que tanto colaboró con Don Alfonso XIII en el proyecto de la Ciudad Universitaria de Madrid.

No ya sólo por su traza arquitectónica, suntuosa y espléndida, sino por su magnífica y regia instalación, la Escuela de Estomatología, única que hay en España de esta especialidad, será una de las mejores del mundo. El edificio, comenzado antes de la guerra de liberación, sufrió muchísimo durante el dominio rojo, y ha sido reconstruido con amplitud y magnificencia adecuada a su importante función social. En la Escuela recibirán asistencia odontológica gratuita las personas necesitadas y los niños de las Escuelas primarias. Para ello se ha instalado un gran salón, que contendrá doscientos sillones especiales para curas de boca.

LA ESCUELA DE MONTES

Al abandonar S. E. el Jefe del Estado la Escuela de Estomatología, los numerosos estudiantes congregados en la escalinata de acceso al edificio tributaron al Caudillo una estruendosa y delirante ovación.

El Generalísimo, acompañado del Ministro de Educación Nacional, se trasladó en automóvil al nuevo edificio de la Escuela de Ingenieros de Montes, que ayer abrió también sus puertas. En el vestíbulo aguardaban el Director del Centro, D. Pío García Escu-

dero, y numerosos ingenieros civiles y alumnos de las respectivas Escuelas, que acogieron la llegada del Caudillo con prolongados aplausos.

El Jefe del Estado recorrió las dependencias de la Escuela y escuchó las explicaciones de su Director y de los arquitectos del proyecto, señores Bidagort y Villanueva. Penetró en los laboratorios de Química y de Industrias forestales, en el Gabinete de Topografía, en varias aulas, salón de actos, biblioteca, bar y en la capilla, en cuyo altar mayor se venera una imagen de San Francisco de Asís, Patrono de los ingenieros de Montes. También visitó el Caudillo las colecciones de Zoología y Entomología, que atesoran preciosos ejemplares.

Suntuosos mármoles y magníficas lámparas de bronce dorado ornamentan el nuevo edificio, que por su traza arquitectónica y su rico y bello mobiliario es una de las más bonitas, acogedoras y originales Escuelas especiales.

LA SECCION DE FISICAS Y MATEMATICAS

Después de la una de la tarde llegó el Caudillo a la Sección de Físicas y Matemáticas de la Facultad de Ciencias, que también se inauguraba.

Está instalada en el ala de un magno edificio, que comprenderá, una vez terminado, todas las secciones que integran la Facultad de Ciencias. Hace dos años inauguró el Caudillo el sector de Químicas, y ayer, el de Físicas y Matemáticas. Queda por construir el ala de Naturales, que cerrará el recinto de Ciencias en la gran plaza académica, y de la que ya están colocados los cimientos.

El Generalísimo, acompañado del director de las obras, Sr. Ripollés, y del Decano de la Facultad, D. Maximino San Miguel de la Cámara, inició con los miembros de su Gobierno y personalidades la visita al nuevo edificio. Se detuvo especialmente en las aulas magnas, en una de las cuales presencié el mecanismo de las luces, y en los soberbios laboratorios, instalados con todo detalle. Su Excelencia elogió la magnificencia de la construcción y la rica insta-

lación científica, que colocan a la Facultad de Ciencias a una altura elevadísima entre las instituciones docentes similares del mundo.

A este edificio, trazado con un acertado sentido de modernidad y con el carácter adecuado a su función, concurrirán gran número de estudiantes, ya que, además de las enseñanzas propias, contendrá las correspondientes a los cursos preparatorios de Medicina, Farmacia, Ciencias Naturales y Arquitectura.

Antes de abandonar el recinto universitario, el Jefe del Estado pasó a la Facultad de Filosofía y Letras, en cuyo magnífico comedor se sirvió un vino de honor, con que el Gobierno español obsequiaba al Cuerpo diplomático hispanoamericano.

Cuando Su Excelencia salió de la Facultad de Filosofía y Letras para dirigirse al palacio de El Pardo, el numeroso público congregado en los alrededores del edificio tributó al Caudillo una entusiasta y vibrante ovación, a la que el Jefe del Estado correspondió con afectuosos saludos.